



REVISTA GALEGO-PORTUGUESA DE  
PSICOLOXÍA E EDUCACIÓN

Vol. 15, 2, Ano 11<sup>o</sup>-2007 ISSN: 1138-1663

## DIÁLOGO Y CONVIVENCIA

**Vicente GONZÁLEZ RADÍO\***

*Universidade da Coruña*

*Data de recepción: 16/06/2007*

*Data de aceptación: 21/11/2007*

### RESUMEN

El diálogo como expresión ha tenido una vigencia determinante en la relación con los otros. El diálogo se convirtió en soporte, instrumento, referencia y medio para establecer un marco preceptivo y cognitivo de la vida de los otros, por lo que representa el encuentro, la relación y la institucionalización de la vida con los demás con semejantes horizontes perceptivos.

A lo largo de este estudio fenomenológico del diálogo hemos delimitado el marco estratégico y táctico en la alteridad.

### ABSTRACT

The dialogue as expression has had a very important validity in the relationship with the others. The dialogue changed to sport, instrument, reference and mass to establish a cognitive frame of the others life, so it represents the meeting, the relationship and the institutionalize of the life with the rest with the same cognitive horizon.

In this phenomenology study of the dialogue we have delimited the strategic and tactic frame in the others.

### INTRODUCCIÓN

El diálogo es una palabra usada de forma general y ello produce que sea entendida con una multiplicidad de sentidos y direcciones. De hecho, aparece con un significado equívoco, aunque en casi todas las expresiones vaya aparejada con la idea de convivencia, de relación y de trato humano.

El término procede del griego: dia y logos. Es decir, a través del tratado, lo cual conlleva conversación, conexión y trato. El mundo griego ha ido dando cobertura y extensión al proceso de relación con los otros y Sócrates y Platón resaltan la dimensión de actores sociales y su proceder se sitúa en el “debate” y la “discusión”.

Pero, aparte de esta significación explotada y descrita, hay otra que se circunscribe al contraste, al intercambio entre distintos inter-

---

Correspondencia:

\* Facultad de Sociología. Campus de Elviña s/n  
vgradio@udc.es

locutores que buscan una conversación común. El diálogo implica la existencia de actores que intercambian y buscan un acuerdo en común mediante comunicaciones contradictorias o contrapuestas, dando una imagen de constructores de la historia.

Para Platón el diálogo no es una forma más o menos eficaz de persuasión o de enseñanza, que también, sino el tiempo del descubrimiento de la verdad (no de la convención) y del entendimiento con los demás. Hay presencia espacio – temporal de los individuos que encuentran juntos la verdad.

A partir de las aportaciones de los griegos el diálogo se convierte en un método discursivo que simula conversación en la que dos o más exponiendo sus formas de comprender, entender y sentir llegan a puntos de confluencia. Hay como una especie de negociación, de comportamiento, de aceptaciones y renuncias mutuas, lo cual conforma una idea de verdad y una idea de certeza.

El diálogo se convierte, de esta forma en soporte, en instrumento o medio y en un fin para conseguir, no sólo acuerdos, sino pactos, no sólo puntos de encuentro, sino situaciones de realización, no sólo es plano formal, sino también material.

El abordamiento del diálogo es tarea compleja, ya que abarca a lo que encubre o recubre y la que se oculta y tapa, no sólo en lo referente a las estructuras y formas, sino a las funciones, no sólo a las expresiones y manifestaciones, sino, también a los contenidos. Se amplía a los procesos y procedimientos, no sólo al plano formal externo, sino al interno, tanto a la dimensión sustantiva y material como a la perspectiva finalista. Este abordamiento integra estrategias, tácticas, modos, modelos, sistemas y tiene en cuenta los “trayectos” y los “proyectos”.

El diálogo es fin, es modo, es soporte y es referencia y referente del encuentro, de la situación y de la ocasión del vivir juntos, de la coexistencia dimensionando la esencia y la existencia, la presencia y la ausencia. Es a través del diálogo como se extiende la perspectiva simbólica, la real y la imaginaria.

De esta forma, lo real, lo simbólico y lo imaginario quedan plenamente integrados en esa vida pública y en esa vida privada e “influye” y “determina” lo “público”, lo “privado”, lo “íntimo” y lo “secreto”. Las áreas de la privacidad, de la intimidad y la publicidad quedan circunscritas como un área de influencia y determinación. La vida humana individual se desarrolla al lado de la colectiva que asume y hace propio un esquema o estilo de vida que nos sirve para estudiarlo como “fenómeno” al que podemos “observar”, donde se pueden cuestionar los <modos> (el cómo), las causas (los por qué) y los fines (los para qué), acumulando identidades e identificaciones a través de la observación, mediación, clasificación, la experimentación, la sistematización, la vinculación, la validación, etc.

## ***EL DIÁLOGO Y LA BÚSQUEDA DE LA VERDAD***

Desde la perspectiva del hombre en sociedad y del desarrollo de su vida dentro de una colectividad se ciernen sobre el mismo preguntas de trascendencia sobre el “sentido”, sobre la “dirección” y el “significado de su vida y la de sus semejantes y, de hecho, ¿qué es la vida? y otras de similar tono son las preguntas permanentes y constantes, donde a la incertidumbre, le rodea un sistema de creencias, de mitos, de conocimientos, de valores..., ya que “la criatura no ha elegido su origen”, recuerda Rostand de Shakespeare en sus análisis del hombre <sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Jean Rostand (1973) El hombre y la vida. FCE. México.

El hombre, rodeado de misterio e incertidumbre, se pregunta, se cuestiona y se responde y ahí aparecen las acciones que, desde la perspectiva sociológica ha recibido análisis y respuestas cualitativamente significativas de teóricos como Weber, Durkheim, Marx, Freud, Pareto, T. Parsons, Luckmann, etc. y que canalizaron modelos de interpretación sobre tales sentidos, direcciones y significados, ofertando desde este saber significados sociales de la relación del hombre en la sociedad, que ha sido completado por otros saberes tales como los de la antropología, la psicología, la economía, etc.. Pero, ha tenido en la filosofía un tratamiento específico, ya que, después de la modernidad con Descartes el yo empieza a ser tratado y conformado con otras dimensiones. El “ego cogitans” dimensiona un modelo que alcanza en la Ilustración su pleno desarrollo. De hecho, antes del desarrollo de los sistemas de pensamiento de la actualidad hay referencias como las descritas por François – Pierre Gauthier Maine de Biran (1766-1824), que al analizar la <causalidad> estudia el “yo” y la “circunstancia”, anticipándose a Ortega. En ese estudio del “yo” lo observa como cosa, como producto de la libertad y como apertura al absoluto, criticando a Hume, identificando el acto voluntario bien por otro, por ser acto reflejo o por ser acto voluntario<sup>2</sup>. Esta perspectiva ofrecida por el <ideólogo> abre nuevas dimensiones a la “información”, a la “comunicación”, a la “transmisión”, sobre la “negociación” y sobre el “conocimiento”, ya que cada uno de estos términos presentan significados diferentes.

Es obvio que en el pasado siglo XX han florecido cuestiones y preguntas que afectaron al “saber” y al desarrollo de la ciencia; al “sentido” y su abarcabilidad filosófica; y al “destino” que caminó entre las religiones y un increencia ritualizante y mitologizadora.

Por ello se abrieron y reabrieron las constantes cuestiones y los permanentes problemas individuales y colectivos, humanos y sociales, buscando en la lógica un camino, donde los principios y leyes como las de la “identidad”, la de la “contradicción”, la del “tercer excluido”, la de la “razón suficiente” o la de “inclusión – exclusión han ofertado sus propias posibilidades. Al lado están los conceptos frente a las imágenes, las categorías, las definiciones, los juicios y los razonamientos. Todo ello para dar salida a la problemática del conocimiento humano y para sedimentar nuevos fundamentos que abarquen más que la tradición, la costumbre, el uso, el hábito o el derecho y poder salir de la “sospecha”, de la “duda”, de la “ignorancia” para caminar a la “opinión”, a la “certeza” y al “conocimiento verdadero”, apareciendo en ese escenario posturas racionalistas, empiristas, intelectualistas, iluministas (formas a priori kantianas) etc., que abarcan desde el dogmatismo, el escepticismo, el probabilismo, el idealismo, el subjetivismo, el relativismo, el criticismo, el positivismo o el realismo.

En todos los casos, como telón de fondo, aparecía la cuestión de la “verdad” y la pregunta de Pilatos se hace constante, donde se constatan criterios de aplicación como la correspondencia (de Aristóteles o Santo Tomás) u otras como el escepticismo, el subjetivismo, la no contradicción, la coherencia, la razonabilidad o lo razonable, la perspectiva utilitarista, la pragmática, etc., que nos arrastra hasta desembocaduras muy particulares y donde el diálogo está instrumentalizado.

## *DIÁLOGO E INSTITUCIONES SOCIALES*

Las instituciones sociales como la familia, la religión, la educación, las instituciones económicas y las instituciones políticas socializan en valores y normas y presentan o asien-

<sup>2</sup> Maine de Biran (2006) Sobre la causalidad. Encuentro. Madrid.

tan las bases para conformar un marco simbólico compartido. Están, de esta forma, consolidándose unas coordenadas de sentimientos, creencias e ideas compartidos en un mismo horizonte perceptivo. Los roles, los status y los prestigios se van reforzando en su horizontalidad y en su verticalidad.

Es ahí donde se interiorizan e internalizan esas normas, valores, usos, fines, etc., que sirven para establecer unas bases de una vida social organizada y estructurada y una seguridad en los actos y significaciones que afecta a toda la vida social.

La verticalidad y la horizontalidad son referencias constatables en la vida social con significaciones que sirven para establecer comparaciones, símiles, semejanzas entre los individuos de una comunidad.

Las instituciones sociales tienen y presentan canales de información, de comunicación, de negociación y de conocimiento. Estos canales, dentro de las instituciones, presentan dos estructuras o continentes: una formal, perfectamente identificada con roles individualizados; y, aparte, hay una manera informal, que ha tenido múltiples y variadas manifestaciones y que sirven instrumentalmente a labor cualitativa dentro del grupo social.

El individuo al ser un ser social, racional y en conexión “necesita”, “aspira” y “desea” estar con otros por ser humano (marco económico-material, marco psicológico de la aspiración – logro y, por último, el plano social, el deseo). No somos “robinsones”, al contrario, lo humano y lo intrínsecamente individual se refiere a ese plano de hombre- persona- sujeto e individuo. El individuo es un ser en relación<sup>3</sup>. Siendo en esa constante relación cómo y por qué actúa, cómo y por qué se cuestiona e interroga sobre su identidad y sobre lo que los demás esperan de él, que no es más que legitimación

Las instituciones sociales han consolidado modos, estilos y formas de realizar la vida, donde los demás encuentran la proyección y el reflejo, en definitiva, su comparación. Pero, ¿qué pasa con las instituciones sociales?. ¿Nos llevan a perpetuar lo antiguo, lo de siempre, la tradición, la costumbre?. Todo o parte, las instituciones sociales nos dan significados simbólicos, por lo que se descubre no sólo la admiración, sino el sentimiento.

La acumulatividad de la ciencia, el saber codificado, el peso de la tradición, la vitalidad de las costumbres o los usos o ethos son realidades o fenómenos sociales plenamente identificados. La vida individual y social es un hecho permanente, donde el diálogo como referencia y como referente se encuentra en plena eficacia y actividad cumplimentando una tarea didáctica y pedagógica.

El diálogo –*dia-logos*-, que es la plática entre dos o más personas que manifiestan sus ideas y afectos, representa un instrumento medial entre los individuos, que realizan sus intercambios, realizando las dimensiones subjetivas y objetivas del propio vivir. En ese sentido, ha sido trasladado a los modos de expresión y ha entrado en distintos campos del mismo como la literatura o el pensamiento –como en Platón-, siendo un género literario.

Aparte del papel que pueda tener el actor en la vida literaria, lo cierto es que el diálogo es mucho más, ya que puede ser comprendido como discusión o manifestación de parte en busca de una avenencia, acuerdo, pacto, etc. En este sentido, el diálogo representa una postura de las partes que muestran su identidad. También, a los efectos de concretar más esta perspectiva hay que señalar que la identidad como expresión representa un nivel equívoco, no unívoco. De esta forma, la identidad es un término plural y no es susceptible de su patrimonialización por parte de unos. De esta

---

<sup>3</sup> Eduardo Nicol (1957) *Metafísica de la expresión*. FCE. México.

forma, podemos diferenciar que uno tiene derecho a ser igual que el resto, es la identidad del género humano; hay una identidad como grupo social determinado, donde la pertenencia es un hecho; y hay también una identidad personal que es propia e intransferible.

### *DIÁLOGO, EDUCACIÓN Y ACTITUD*

El diálogo es concebido como la búsqueda de la verdad a través de preguntas y respuestas, de hipótesis, de leyes, de incertidumbres y de evidencias. De hecho, Sócrates ha dibujado un estilo, una forma y un método, donde la dicotomía, el dilema, la diferencia, la alternativa o la división quedan puestas de manifiesto, donde la búsqueda de la verdad puede convertirse en consenso, en acuerdo, en pacto, en evidencia, en certeza o en verdad.

Entre las instituciones sociales, la educación reabre el planteamiento del tipo, origen y naturaleza de conocimiento, sea el conocimiento poético y religioso, el conocimiento popular, el conocimiento filosófico y el conocimiento científico. Al replantear el conocimiento y el sentimiento ello conlleva determinaciones de la voluntad y declaración de intenciones.

Desde la perspectiva de la educación aparece en ese horizonte cognitivo ( y también perceptivo) la génesis y evolución de los acontecimientos, la normatividad de los mismos y los datos empíricos. Desde transmitir información, de comunicar y de saber, donde la acumulatividad de la ciencia es algo sentido y que sirve para fundamentar el mismo saber o conocer o los nuevos saberes y conoceres.

De ahí viene en qué y cómo transmitir y reseñar, donde frente a la expresión aparece la reacción y, en ese sentido es necesario revisar la actitud, que puede ser reactiva, empírica o deliberativa y, cualquiera de las tres representan aspectos cualitativos en el diálogo.

Así mismo, las actitudes pueden ser: a) antagónicas; b) coexistentiales; c) interesadas; d) convivenciales; e) comunitarias; f) y comunicativas. Todas ellas tienen una importancia cualitativa en el inicio y en el desarrollo del diálogo.

La atracción / rechazo o la complicidad / situación son factores extrínsecos e intrínsecos para la realización del diálogo, ya que las actitudes con el otro pueden ser de sumisión, protección, dominación, indiferencia, adulación, control, competencia o, meramente, ideal. Por supuesto, la actitud conlleva dimensiones o partes de la emotividad, de la sensibilidad, de la manipulación, del interés y de la integración u orden. A raíz de ahí se manifiesta bien intolerancia, dureza, comprensión, etc. o bien actitud proactiva o reactiva<sup>4</sup>

El diálogo está en función de los contenidos, de los continentes, de los elementos subjetivos, de los elementos objetivos y de los elementos formales. Todo ello dimensiona un diálogo en un momento histórico, donde se plasman direcciones, intenciones, energías, fuerzas y movimientos, donde puede desembocar en consenso o en conflicto, en integración en el orden o establecer, rompiendo el orden, en la ruptura.

La educación es una institución social que nos sirve para establecer las bases del diálogo desde la perspectiva medial y mediadora, que desemboca en procesos de legitimación y su contraria. De ahí el alcance y el significado del diálogo como instrumento, como factor de cambio social o como elemento de identidad que refuerza la seguridad de los actos en la vida social.

Sin embargo, la educación, desde la perspectiva institucional, forma parte del sistema y, en consecuencia, traslada los valores del sistema del orden establecido: Pero, ¿hay otro

---

<sup>4</sup> Vicente González Radó (2005) La opinión pública. Tórculo. Santiago.

alternativo?. Es aquí cuando la búsqueda educativa debe buscar las bases de la verdad y de la certeza, del compromiso y de la acción, de la seguridad y la libertad. Es desde la objetividad y la ciencia como se mitiga la mentira existencial, la duda, el fidelismo, la reacción y la subjetividad.

## ***LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL DIÁLOGO***

Al diálogo lo identificamos con el coloquio, con la conversación o con el intercambio como si se tratase de una relación a través de la palabra ( oral o escrita) entre dos o más personas. Igualmente se le asignó la idea de debate entre personas y grupos.

Desde la perspectiva literaria es un género literario donde se plasma, reproduce o representa una conversación o una plática. Desde la óptica vulgar esa relación o conexión que se produce con el diálogo se ofrece un discurso dialéctico. El diálogo, como término ha tenido diferentes utilidades y finalidades, así se emplea para expresar el diálogo de los muertos, de los dioses, de amor, etc. hasta aplicaciones en la música.

Especial significado encuentra el término diálogo en la filosofía, donde comporta un modo especial de pensar con sus parcelas de visión, de opinión y de juicio y ha sido ampliamente utilizado por Platón, San Agustín, Galileo, Berkeley, Hume, Diderot o Malebranche que incluso titula su obra como “Diálogos sobre la metafísica y la religión”.

La política abrió nuevas posibilidades al contraponer las distintas posturas ideológicas que van ofertando distintos puntos de vista, alternativas y determinaciones. Los valores, la voluntad de poder, las conformaciones sociales codificadas como válidas, eficaces, justas, etc. Estas corrientes políticas se complementan con los nuevos sistemas de pensamiento del siglo XX donde aparecen la filoso-

fía de la vida, los vitalistas e historicistas, los existencialistas, el positivismo lógico, el pragmatismo, el estructuralismo, los marxismos, la corriente crítica, etc.

Los actuales tiempos presentan posibilidades acordes con las alternativas que identifican esas mismas corrientes de pensamiento, siendo, precisamente aquí cuando se reafirma la necesidad de diálogo como instrumento de relación, que elimina la intolerancia o la intransigencia y nos adentra en un nuevo escenario donde mayorías y minorías entran en una nueva relación, acercando teoría y logos, donde se registra una historia de rebrotes y diferencias. La actualidad, desde la ruptura que describió Voltaire, aparece la exigencia de la razón y, por otra parte, el destino de la cultura. Hay una nueva voluntad de conocer y, como el diálogo aparece como referente, se autoconforma y marca su propio escenario, ya que en su recorrido ha utilizado la ironía (eironeia: interrogar) y la mayéutica (arte de parir).

A partir de ahora el diálogo es planteado desde diferentes ópticas y así aparece el diálogo y la simetría, el diálogo y la posibilidad, el diálogo y la educación, el diálogo intergeneracional, el diálogo cultural, el diálogo intercultural, el diálogo y el tiempo, el diálogo y los líderes o el liderazgo social, el diálogo y el grupo, el diálogo y la incorporación, el diálogo y la exclusión, el diálogo y la inclusión, etc. Todo reduplicado en un momento en que se afirma por parte de algunos la ciudadanía universal.

Los procesos de diálogo han recibido tratamientos específicos entre los Estados durante la guerra fría, en la ONU, en la Iglesia católica y, en concreto, el papa Pablo VI publicó una encíclica “Ecclesiam suam” sobre el diálogo. Desde la educación y, desde Latinoamérica, está la caracterización que realizó Paulo Freire, que señalaba que el diálogo implica la reunión de dos o más personas mediatizadas por el mundo para ponerle nom-

bre a éste. Señala, igualmente, trasladando rasgos de las “virtudes” “cardinales” y “teológicas” y los rasgos de la ética a Nicómaco de Aristóteles, señala que para que sea fructífero y traslativo el diálogo implica “fe” en el hombre, “esperanza” en el cambio, “caridad” en el saber perdonar, disculpar o complementar, “prudencia” en sentido de cautela, “justicia”, donde la equidad se observa y se plasma, la “fortaleza” que implica seguridad y “templanza” que conlleva moderación<sup>5</sup>. Todas estas características reflejan una óptica sobre la verdad, sobre la certeza, sobre la identidad y sobre el compromiso, tanto en el plano individual como en el plano social.

### *CONVENCER A LOS DIALOGANTES*

Uno de los rasgos más sobresalientes de la globalización es la afectación en la comunicación, en la información, en el entretenimiento y en el consumo, aparte de presentar marcos específicos de especial relevancia como los relativos al plano comercial y productivo, al mundo financiero, a la tecnología o al medio ambiente. Este tiempo incide directamente en la búsqueda de respuestas que, en tiempos pasados, no eran cuestionadas.

El diálogo (dia/logos) se convierte en plataforma, en instrumento y en tema del vivir de cada cual y de la cotidianidad de uno mismo y del grupo, por lo que adquiere un peso cualitativo en la sociedad y en el poder. Es a través del diálogo como conocemos los límites de uno y de los demás, diferenciando la identidad de la identificación que usa la metáfora de lo semejante, parecido, similar o análogo, que utiliza el imaginario social de una armonía frente al conflicto y que se enfrenta a la dialéctica de la apariencia y la realidad.

El diálogo como plataforma es ofertado como una búsqueda de la verdad y la historia presenta distintas versiones de esa búsqueda y

de esa verdad: de los gobernantes, de los dominantes, de los aventureros, de los exploradores... y tantas y tantas figuras a las que se les contraponen la verdad y la búsqueda de los gobernados, de los dominados, de los sufridores o de los explotados. Pero, con independencia de las figuras antes reseñadas, desde la abstracción y el pensamiento también aparecen interpretes que reabren una nueva plataforma. Ahí están las referencias a Sócrates que convierte la búsqueda de la verdad en un bien, virtud y perfección o la visión de Hobbes que persigue el acuerdo.

El diálogo como instrumento opera individual y socialmente como mecanismo mediador y medial entre las partes. Ello implica la identidad y la capacidad de las partes, la corporeidad, la temporalidad y la búsqueda de fines.

El diálogo como tema representa su propia escenografía, su propio espacio público y desde ahí genera efectos y consecuencias, produce acciones y reacciones. De ahí el uso pedagógico y didáctico del mismo, por lo que las organizaciones sociales y el poder de las mismas cuida su imagen y su proyección.

Tratando de observar los elementos del diálogo habría que señalar que en el mismo existen partes personadas con identidad, que buscan, que dan, que ofrecen y que esperan encontrar, recibir y demandar. El diálogo implica reconocer límites y, aunque Lévinas recuerda que sólo lo extraño nos puede instruir, lo cierto es que no puede sorprender, ya que el diálogo implica madurez, comprensión y responsabilidad. Madurez conlleva rigor, honestidad, metodología e identidad. La comprensión es el reconocimiento de los límites, de las condiciones y los principios y bienes. La responsabilidad implica representación, licitud y legitimidad. Sólo así es posible comprender la responsabilidad y responsabilizar la comprensión, lo cual nos sitúa a un paso de

---

<sup>5</sup> Paulo Freire (1975) *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI. Madrid.

la concepción weberiana de la convicción y la responsabilidad.

El diálogo puede ser practicado en el plano del poder sólo cuando haya libertad y derechos humanos, donde esté la democracia y cuando exista independencia, identidad, legalidad y legitimidad.

El diálogo refuerza la dignidad del individuo y el grupo, consolida un modo de observar e interpretar la vida y conforma un sistema valorativo y normativo individual y colectivo. Para realizar el diálogo se requiere una confianza en el otro respetando su autonomía, una perspectiva temporal de los procesos que conllevan esperas y esperanzas, un talante de búsqueda de encuentros, unas cautelas necesarias ante la negatividad, pasividad, activismo o rechazo, una llamada a lo justo, un aguante y resistencia y una tolerancia que, aunque no disipa el error, la equivocación, la mentira, la falsedad o el simple juego sirve para reforzar la delimitación del mismo.

Desde el lenguaje y metalenguaje se nos presentan otras formas de señalar el diálogo y, así, aparecen términos como conversaciones, negociaciones, convenciones, conciliaciones... o pactos, resoluciones y acuerdos que pueden producir consensos o disensos.

Al relacionar el diálogo con el conflicto se puede recordar que éste sólo puede ser resuelto de tres formas: negociación, cuando las partes acuerdan ponerse de acuerdo o en desacuerdo, pero bien entendido que ningún regreso es un verdadero retorno; conciliación, cuando las partes acuden a un lugar y se inician unos procesos; y el arbitraje, que es cuando interviene un tercero e impone una salida normativa a una situación.

Ahora bien, ya que el diálogo está en el espacio público sería justo solicitar al menos claridad en las expresiones, puesto que nos ayudaría a todos a entender la historia (el origen y naturaleza, los datos empíricos de los

hechos y la normatividad), el compromiso (el quién el por qué de ese quién y el para qué de ese quién), la identidad (el qué, el por qué, el para qué), la certeza (el cómo) y la verdad (las intenciones, las tradiciones, las legitimidades, etc.). Puesto que si estas cosas no se aclaran sólo encontraremos el convencimiento de los convencidos.

### *DIÁLOGO Y CONOCIMIENTO DE LA REALIDAD SOCIAL*

Era Hume quien recordaba que hay momentos de predominio de los <doctos> y hay tiempos en que sobresalen los <conversadores>, unos que innovan y demuestran y otros que explanan los descubrimientos y demostraciones que otros hicieron. Hay, generalmente, una clase <dirigente> y una clase <gobernante>. No es aceptable que coincidan una y otra, ya que pueden producir un dogmatismo y unas fricciones innecesarias y muy distantes del común de las gentes. En ambos casos se refieren a sujetos dotados de personalidad, que son referentes socialmente.

Al observar el grupo social no podemos incluir sólo la personalidad de unos sujetos, incluso ni a los líderes naturales, sino al colectivo, al grupo, que posee una cultura determinada, que se manifiesta en los valores, en las normas, en los usos y costumbres, en las ideas y creencias y en los símbolos. De ahí la dificultad de abarcar y entender el mundo simbólico, su extensión y abarcabilidad, su intensidad y afectación, por lo que son dudosos los análisis parciales, simples o unilaterales que ponderan y se deciden por unas ideologías, unas adhesiones o simples deseos de búsqueda utópica o imposible o la destrucción de la vida del otro que anula o busca mundos simbólicos admitidos, socializados e incorporados como patrimonio colectivo. Es aquí donde se produce el debate entre el discurso de poder esencialista, que puede caer en el dogmatismo y rigidez y el discurso del poder coyuntural e ilusionista, que se sitúa en el cambio permanente, en el relati-



vismo, en los accidentes y en la perspectiva diacrónica de la historia.

Los discursos al uso, sean de unas mentalidades o desde la estructura, se diversifican pero se igualan, sean aquellos del poder, del servicio, el utópico o el del trato social donde se plasman el sentir y formas de voluntad que fluctúan bien en un lado o en el otro extremo. Uno considerado tradicional, en algunas ocasiones conservador y otros que se presentan como innovadores y progresistas. Es decir, las ideologías toman partido y hay adhesiones variadas.

En la actualidad hay un discurso presentado como rupturista e innovador que no es más que dialéctico aunque es usado contra el poder establecido o los usos convencionales de comprender contraponiéndose al sentir y conocer tradicionales, que se manifiesta de la siguiente manera: se sustituye el <ethos> por la <técnica> y se reemplaza, igualmente, la <mecánica> o proceso normal de las cosas por la <estructura>. De ahí que el ethos como forma o paradigma asentado es sustituido por lo técnico y por el informe y desarrollo semántico de los técnicos como entendidos o gestores de la cosa. Por otra parte, el funcionamiento de las cosas que implican formas, orden de las cosas y función es sustituido por la estructura de la cosa misma, que puede ser presentada desde el pretexto, el contexto y el texto, desde su origen o manifestación, desde la comprensión o la explicación. Se da por sentado que se trata de un discurso nuevo, propio y consecuente, cuando en realidad es viejo, ajeno y con la consistencia de la temporalidad, con lo que hay que establecer nuevos mitos y consiguientes ritos. No hay un discurso comunicativo consensual al estilo de Habermas, sino desde el discurso como lo describe Lyotard. Sólo así se programa para reformar lo existente consagrando la organización de las separaciones poniendo de manifiesto las impresiones ilusorias con valor o sin él, lo cual afecta directamente a la percepción llegando a la <comunicación total>.

El diálogo tendrá en cuenta las identidades, las impresiones y la percepción misma transformándolas en análisis de la realidad con lo que convertimos el mismo diálogo, algo que es medial, que es instrumental y que es referencial, en fin, en causa y en modo.

El conocimiento de la realidad implica la delimitación de un objeto que se trata de analizar desde sus manifestaciones, de ahí que impliquen un proceso que va de efecto a causa; conlleva la utilización de una metodología específica y que está perfectamente identificado y reconocido el sujeto que estudia y plantea la situación, diferenciándose el sentimiento y la idea, la razón y la creencia. No es lo mismo buscar una cosa que decidirse por una cosa, no es lo mismo querer o desear una cosa que presentar una cosa, no es lo mismo afirmar una cosa que confirmarla, aunque estemos en plena vorágine del movimiento de la igualdad.

La realidad social es compleja, tiene múltiples aristas, conlleva una pluralidad de frentes, concita una multiplicidad de visiones y determina una variedad significativa de posiciones individuales que no son susceptibles de unificarlas en un simple esquema de actuación. A su vez, los procesos que se dan en la sociedad son de integración, adaptación y asimilación. En el proceso de integración se resalta el valor del grupo, siendo éste quien integra. En el de adaptación se fundamenta en el individuo, siendo éste quien se adapta. En el proceso de asimilación la parte actuante es el poder incorporando y aplicando políticas determinadas a fines concretos. Cada uno de estos procesos presenta consensos y conflictos que se irán desarrollando de acuerdo a determinadas pautas que desde la negociación, la conciliación y el arbitraje se vayan produciendo. Ahora bien, ¿qué papel tiene el diálogo?, ¿quiénes lo realizan?, ¿Para qué? O más en concreto, habría que preguntarse qué incidencia tiene el diálogo en el conocimiento de la realidad social que no sea más que un revestimiento ideológico

## **EL DIÁLOGO EN LAS RELACIONES DE PODER**

El diálogo implica la presencia de actores que debaten, que cuestionan, que aportan, que dan, que reciben información sobre algo. El diálogo es un instrumento para conocer, para abarcar los contornos de algo, tal como quedan plasmados en los diálogos de Platón que sirve de ejemplo y de referencia en el mundo del pensamiento occidental. En esta referencia los actores representaban posiciones de identidad, aportaban su verdad y buscan conquistar la verdad. Identidad y verdad son, pues, dos de los elementos o factores inevitables para un diálogo.

Aquella identidad inicial puede transformarse en función de las informaciones que se manifiesten y que sirvan para demostrar y descubrir la verdad. Esa verdad se presenta como la realidad de los hechos. Cuando se opera de esta forma se van colocando las bases de las ideas frente a las opiniones. La enseñanza platónica es perfecta, ya que la doxa (opinión) no es lo mismo que el logos ni la episteme.

El diálogo es un instrumento adecuado para el descubrimiento y la demostración de la realidad, lo cual excluye el relativismo, la apariencia, la simulación o el simple engaño (el sacar partido), etc.. Es al mismo tiempo un modo de abordar la realidad que, en el sentir y observar platónico, queda perfectamente claro a través de distintos procesos de conocer: la cosmología, donde existían leyes; la epistemología, que es la ciencia; y lo que él llamó <aisthetos>, que son las creencias y las opiniones. La doxa no tiene que ver con la ciencia donde hay razonamiento y dialéctica, acumulatividad, referencia empírica, etc. El descubrimiento y la demostración son las dos caras de la manifestación de la verdad de la realidad.

B. Croce diferenciaba cuatro categorías de lo real y así hablaba de lo hermoso, lo verda-

dero, lo útil y el bien, que tenían sus correspondientes términos antitéticos como lo feo, lo falso, lo inútil y el mal. Ahora bien, ¿cómo se plantean, desde el plano individual o desde el plano social, desde el individuo o el grupo, desde la subjetividad o desde la objetividad?. ¿Es con el diálogo cómo se delimitan y se definen las situaciones?. ¿Se puede definir el ser de las cosas por acuerdo?.

Al señalar la relación entre diálogo y poder aparecen las dudas, las incertidumbres o las increencias sobre la intencionalidad, el fin, el motivo, la causa, el modo, el medio, el coste, el resultado, los efectos y las consecuencias. En ese sentido, en el espacio se publicitó en la década de los setenta la ideología del diálogo donde Paulo Freire, educador brasileño, denunciaba la educación bancaria e intransitiva prototipo de la pedagogía del oprimido y planteaba el diálogo como medio y como fin, entendiendo por tal la reunión de dos o más personas mediatizadas por el mundo para ponerle nombre a éste. Abogando por la liberación atribuía al diálogo una función: delimitar y establecer nuevos límites, por lo que se adentraba en la estructura y con una definición mesiánica el diálogo era el procedimiento, por lo que se pedía fe en el otro, caridad y respeto por el otro, esperanza en el otro, prudencia y fortaleza. Es decir, recubría aquel mensaje con las virtudes cardinales y teologales pero sin decirlo y planteando en el mundo laico que tiene sus propias dinámicas un continente, un marco formal sin contarnos los elementos y factores del contenido.

Las teorías macrosociales han dado diferentes respuestas al diálogo y, así, desde el funcionalismo, el estructuralismo o el marxismo se han conformado distintos encuadres a ese instrumento medial que es el diálogo al igual que desde las posturas microsociales. Sin embargo, ha sido desde las configuraciones sistémicas, del conflicto y del intercambio, donde se han buscado y planteado nuevos derroteros combinando lo real, lo simbólico y lo imaginario. La teoría de los juegos y la dis-

tribución de los papeles, el condicional <si> y el reflexivo <se>, las teorías del conflicto o las del intercambio proponiendo premios y castigos se nos presentan como realidades, como posibilidades y como esperanzas mezclando deseos y realidad adornadas con ideologías donde la promesa y la construcción subjetiva parece la realidad objetiva, por lo que hay y produce el diálogo una nueva situación acercando o presentando un acercamiento entre pensamiento y lenguaje como planteaba Heidegger que asociaba lenguaje y ser.

La mediación del lenguaje refuerza la presencia de este en el espacio público por lo que, desde el nuevo tiempo, se proyectan nuevos efectos ya que en esa relación de pensamiento y lenguaje, que se cree ejercicio de libertad hay un proceso creador de argumentos y de metáforas y ya se coloca otra situación procesalmente distinta de las anteriores, aceleradora del cambio y lo que era permanente es ahora lo viejo y lo caduco, lo que era propio es ahora apropiado, lo que era identidad es ahora identificación, lo que era fijo es ahora móvil, lo que era esencialista es ahora accidental. Pero, ¿esto es el diálogo? No. Esto es la desnaturalización del diálogo. El diálogo es un instrumento de los humanos para conocer y acordar, para descubrir e informar, para dar y recibir. El diálogo implica identidad de partes, legitimidad y legitimación para que abarque lo real, lo imaginario y lo simbólico de cada parte en la búsqueda de la verdad que no puede identificarse con lo útil, el progreso, el consenso o acuerdo, con la derecha, con la izquierda, con la técnica, con el medio ni con el fin, sino con la verdad de la realidad.

## *DIÁLOGO Y VERDAD*

Al invocar el diálogo debemos entender por tal algo intangible, que versa sobre lo real, lo imaginario o lo simbólico y que es convivencial, por lo que puede producir efectos tangibles. El diálogo forma parte de la metodología por la que las partes intervinientes manifiestan conocimientos, experiencias,

informaciones, descripciones, actitudes e ideas sobre hechos, actos o realidades cosificadas. Por diálogo no se entienden los contenidos, sino el continente y la forma con que se abordan los objetos propios de la discusión, del debate, de la ocasión, de la situación o del encuentro que las partes intervinientes plantean, dando vigencia y validez al diálogo que versa sobre algo.

El formato metodológico incluye estrategias que las partes pueden presentar de acuerdo a unas bases teóricas asumidas manifiesta o encubiertamente. De este modo las teorías sistémicas, la de los juegos, las del conflicto, las constructivistas, las del intercambio, las dialécticas...o las funcional – estructuralistas conforman modelos y sistemas propios.

Al plantear el diálogo como metodología las partes quedan perfectamente delimitadas, el quién y el quiénes, su identidad y su decisión, su aportación y su recepción. No puede reducirse su participación en estrategias y en tácticas, en ingeniosidades, genialidades, dominios o posturas ingenuas, sino que deben plasmarse identidades, realidades y verdades y sólo así es posible la eficacia y la validez del mismo diálogo. La baja lealtad, la estrategia finalista, medial y subjetiva, y las diversas tácticas o formas geniales, ingenuas o de dominio disminuyen la confianza, además que debilitan el conocimiento para presentar este como acontecimiento y revestirlo desde la técnica y los informes de los técnicos en la estructura, que es donde se registran los efectos.

El quién y los quiénes en el diálogo delatan la organización y la estructura, la libertad y la decisión personal y también global donde aparecen los líderes y los representantes legitimados y legítimos de tales organizaciones. El problema se centra no sólo en las habilidades, talentos y decisiones, sino sobre todo en la verdad que es una de las cuestiones más difíciles de definir. Así Aristóteles o Santo Tomás la describían como la adecuación del pensamiento y la cosa, pero hay otras formas

de entenderla y así la identifican con lo útil, con la felicidad, con el progreso, con el bienestar, con el consumo, con el conflicto, con la dialéctica, con la revolución, etc. Sin embargo, sea desde la perspectiva subjetiva como objetiva la verdad es la verdad, aunque Lenin haya dicho que “la mentira puede ser una herramienta revolucionaria”.

En la actualidad la presentación de imágenes virtuales, de escenarios o de suposiciones nos trasladan a mundos imaginarios, ficcionales y a veces reales y simbólicos, donde la superstición y la magia parecen eclipsar al talento y la habilidad fundados en la esencialidad de la verdad, de ahí, que se den en el diálogo ámbitos mágicos que superan las situaciones presentes y el conocimiento, que siempre es un camino, incorporando el conocimiento tanto sensitivo, que puede ser positivo o negativo, como el conocimiento cognitivo racional. La comunicación total circunscrita al diálogo puede producir la denuncia que realiza G. Soros que afirma que en el ámbito de la globalización las “relaciones” que los seres humanos mantenían entre sí han sido sustituidas por “transacciones”.

Al formalizar el diálogo, siguiendo a Foucault, el conocimiento confiere determinadas formas de poder, por lo que aparece la arqueología donde se registran las fuentes, la información, las tendencias y las adhesiones así como los traslados, las categorizaciones y definiciones. Ahora bien, ¿esto es verdad?. ¿Es un logro del yo? ¿Es un logro colectivo? ¿Dónde está la elite y dónde está la masa? En definitiva, hay la corrosión y hay una nueva dirección con sentidos múltiples o, si se prefiere, está servido el simulacro –que señalaría Baudrillard- con el espectáculo integrado –que diría G. Debord-, donde el consumo y la imagen se retroalimentan mezclando realidad y deseo, idea e ideología, presente y pasado, líder y masa.

Frente al nuevo marco, presentado como escenario, se observan unos sujetos agentes y

unos sujetos pacientes, unas acciones y unas reacciones. Pueden producirse alianzas, uniones y decisiones de adhesión accidental o sustancial, creyentes, agnósticos o escépticos así como también afectaciones, influencias o definiciones determinantes en las actitudes, opiniones y comportamientos. El liderazgo presenta rasgos nuevos con el diálogo. Sin embargo, es preciso identificar determinados fenómenos como el comportamiento (cum-portare: producirse con otros), la conducta (cum-duco: comportarse de acuerdo a reglas), compañeros (cum-panis: compartir el pan. Lo cual quiere decir que hay una temporalidad y una circunstancia que afecta a varios forzosamente), el colega (cum-legis: aquellos que profesan las mismas reglas, desde la perspectiva de la voluntariedad), etc.

Frente a todo ello, se puede recalcar que siendo el diálogo procedimental y metodológico, sobresale sobre distintos niveles de afectación: los líderes, entes mediales como los intelectuales, los ideólogos, los políticos, y la masa. Cada uno con su teatralidad y su puesta en escena, que afecta, influye y concita a la prefianza, teniendo en cuenta que se da por sentado un mínimo de autenticidad, de sinceridad y de reconocimiento de una identidad; a la confianza es el sentimiento común de los afectados; la duda es la actitud crítica sobre las bases y sus consecuencias, y la desconfianza es la combinación imaginaria de engaño y verdad. En todo ello se mueve la relación de diálogo y verdad.

#### *DIÁLOGO: DETERMINISMO Y LIBERTAD*

Diálogo e igualdad parece la ecuación de presentación. Igualdad, que es una categoría que procede del mundo de las matemáticas y que se hace representar como la equivalencia de dos elementos. De esta manera, se entiende por igualdad natural la que implica que dos seres tienen idénticas cualidades y son sustituibles unas por otras. Desde la perspectiva de la lógica es un signo (=) que denota identidad o relación fija que cada uno de los

elementos de un conjunto guarda consigo mismo y con ningún otro elemento del mismo conjunto. Hay otros empleos del término igualdad, donde sobresaale su uso en derecho y en políticas. En derecho es el principio por el cual todos los individuos son iguales ante la ley. Igualmente, el término igualdad es utilizado en políticas para reseñar el mismo derecho a participar en la vida política. En ese mismo plano, en materia de moral, de derecho y de política, la igualdad –como principio- implica que todos los individuos tienen el mismo valor y los mismos derechos.

Ahora bien, aparte del contexto y del contorno, donde aparece la conducta y el comportamiento, es preciso adentrarse en el quién conoce y el objeto conocido, el qué, es decir, el sujeto y el objeto. Desde Aristóteles se le señala la admiración y la búsqueda como la constante y definitiva actitud del ser humano y esta postura permanece a lo largo del tiempo y perdura en nuestros días. En el fondo y en la forma es la búsqueda de la verdad, que ha sido la constante de la humanidad.

Sin embargo, la verdad como absoluto no ha sido encontrada de forma completa y definitiva, aunque sí las verdades parciales e individuales, por lo que constantemente se buscan y se proyectan los logros particulares, lo cual nos da pie para las delimitaciones del conocer y del saber, donde se camina entre la libertad y el determinismo, puesto que nuestro comportamiento se mueve entre el determinismo, es decir, la materia y las leyes físicas y la libertad o el libre albedrío que se sitúa en el ámbito del espíritu. Al lado de los factores somáticos y psíquicos aparecen los espirituales, lo cual dimensiona la “determinación” y la “influencia”, o lo que es igual, lo que es en sí por la propia naturaleza de las cosas y lo que puede llegar a comprenderse y explicarse en función de la materia o el espíritu. En ese sentido, la materia y el espíritu delimitan marcos de comprensión y explicación diferen-

ciando, donde hay una “determinación” y una “influencia” distintos según la naturaleza.

¿Sólo se circunscribe el diálogo a la esfera del espíritu?. ¿Sólo al campo de la libertad?. ¿El diálogo se encuadra dentro del campo de la relación?. ¿La relación es la que determina la voluntad, la elección y la decisión? Hay cuestiones altamente interesantes como para reducirnos a la voluntad y diferenciar las vías del objetivismo frente al subjetivismo. ¿Dónde aparece la libertad?.

A todo ello hay que unir los interrogantes que se acarrean por la tradición, la historia, la costumbre, los usos, los hábitos, etc. y, luego, combinar estas referencias con la libertad no sólo individual, sino también grupal, los valores del grupo social. El diálogo, ¿se puede reducir a gusto, a apetencia, a deseo, a interpretación, a necesidad, a ilusión, a mito, a fuerza, a poder...?. De ahí viene la urgente necesidad de la sedimentación, de la fundamentación y de la argumentación, ya que planteamiento histórico – genético – evolutivos, planteamientos normativos y planteamientos empíricos pueden ser, desde la perspectiva racional y emotiva, expuestos y narrados, donde se vislumbran objetivos, metas y finalidades. Otra cosa, es evidente, son las leyes, las regularidades, las formas consolidadas y la legitimación de las mismas, que afectan, influyen y vinculan en la esfera privada y pública.

## ***DIALOGO Y ALTERIDAD***

Partiendo de que hay materia y forma, que hay cerebro y mente y que hay leyes generales de aplicación y factores y elementos que condicionan los resultados, es preciso identificar los resultados de los comportamientos y conductas. Las distintas ciencias y saberes han ido conformando esquemas, modelos y sistemas de abordamiento y la libertad y el determinismo aparecen delimitándonos unos contornos.

Desde la Ilustración se han ido conformando los saberes científicos y los saberes populares, donde la opinión pública como producto de la sociedad de masas y de cultura de masas es un particular elemento, que se combina con el pensamiento filosófico y, en ese nuevo marco aparecen los “filósofos”, los “intelectuales”, los “técnicos”, los “ideólogos”, que llenan su propio escenario público. A partir de las revoluciones políticas, económicas, la psicológica, la científica, la atómica se pasa de enmarcar los objetos a buscar los objetivos que afectan al ser humano. La razón, la técnica, el hombre y el Estado son revisados y el liberalismo, el marxismo o el anarquismo utópico abrieron nuevas posibilidades que se completan con las aportaciones de la filosofía de la vida, donde la subjetividad, la vida concreta, la particularidad o la existencia humana entran en una nueva fase o dimensión: se pasa de la visión estática a una visión dinámica del sujeto – hombre, donde los valores, la voluntad o al libertad requieren gestión y concreción, ya que , como sostenía Bergson ser es obrar, es moverse, es crecer, es superarse; o como sostenía Dilthey, que todos los hombres viven en la historia y en la realidad hay una interdependencia; o como define Habermas que el hombre no está sumergido solamente en el mundo natural o social, sino en un mundo de la vida y se debe recurrir al diálogo o acción comunicativa; o como parte Soren Kierkegaard, que las verdades objetivas no tienen como tales ninguna importancia para la existencia del individuo, lo esencial es la existencia de cada uno; o como admite Sartre, que la libertad es la clave para entender al hombre y así poder decidir cómo quiero ser y cómo quiero vivir, ya que a la vida debemos darle sentido. Los positivistas lógicos, como Wittgenstein, sostienen que la filosofía no es una doctrina o un contenido, sino una actividad del lenguaje<sup>6</sup> .

En el pensamiento de la modernidad y postmodernidad han irrumpido la interpretación integradora de los nuevos signos y al neoempirismo, al neorrealismo, al neoescolasticismo y al neopositivismo hay que unir el evolucionismo, el mutalismo, el freudismo y el psicoanálisis, el psicologismo, el vitalismo en sus diferentes manifestaciones, el pragmatismo, el historicismo, la fenomenología, los valores, la nueva ontología, los existencialismos, el humanismo y el personalismo, las tendencias marxistas, el estructuralismo, el pensamiento tecnocrático... y las corrientes dialógicas con Levinas, Lowith o Buber.

Vivimos inmersos en información y en transmisión de información y vivimos en constante relación, donde la comunicación de convierte en ideología. Los niveles de identidad se conjugan dentro de esas nuevas coordenadas donde hay clases “gobernantes” y “dirigentes” y donde hay movimientos sociales, que sirven para extender, incluir o excluir la individualidad y la ciudadanía, alterando el statu quo de la cultura y de la civilización dejando atrás aquella interpretación alemana de kultur ( o cultur, que señalaba Kant), basada en el ius soli y en el ius sanguis y la interpretación francesa de la civilité. Hoy ya son otras las coordenadas, las alternativas y las posibilidades, por lo que es el hombre quien dimensiona el papel de los otros, los demás o la alteridad<sup>7</sup>.

Buber se cuestiona qué es el hombre, dimensiona las posibilidades de búsqueda, compromiso y realización y encuentra en el otro la referencia, por lo que reafirma la dimensión del diálogo, del encuentro y de la realización de la vida. Hay más posibilidades al hombre de hoy y se abren más posibilidades a la apertura como recalca G. Marcel.

<sup>6</sup> Vicente González Radó (1997) Comunicación y pensamiento social. Tórculo. Santiago.

<sup>7</sup> Vicente González Radó (2004) Masa y público. A Coruña: Serv. Pub. Universidad de A Coruña.

## *NATURALEZA DE LAS COSAS Y ACUERDO DE LOS INDIVIDUOS*

Una cosa es la naturaleza de las cosas, su identidad y el funcionamiento de su realidad y otra cosa es el conocimiento de su realidad y el acuerdo que sobre el mismo conocimiento puede existir. En ese sentido, ¿dónde y qué lugar ocupa el diálogo? Verdad y realidad frente a conocimiento y versión

Otra cosa es la idea subjetiva y objetiva sobre las realidades, donde uno pueda tener su propia versión. ¿Es aquí donde puede existir el diálogo?. ¿Ocupa el diálogo el reino de lo opinable?. ¿Las cosas, siendo así, como están siendo y habiendo efecto de la opinión pública sobre ellas, no son susceptibles de juicio verdadero o de otra opinión?. ¿Cómo se forma la opinión de los individuos?. ¿Qué diferencias hay entre la opinión pública y la voluntad popular?.

¿Las cosas y su evolución llevan una dirección única y determinada, que no se puede alterar? Hay que recordar que el tiempo ha dejado una señal ineludible en la realidad de las cosas. El tiempo, en nuestro contexto occidental ha tenido un peso determinante y, de hecho, la conformación hebraica del tiempo sin pasado, presente y futuro, ha abierto un rasgo a las cualidades de las cosas, ya que éstas pueden representar lo acabado frente a lo inacabado. El mundo griego con el cronos –sincronía y diacronía - y el kairós (tiempo especial) ha vislumbrado lo que es el proceso y su duración y el resultado. El mundo latino y cristiano con el tiempo cosmológico ( marcado por la luna o por el sol) y el tiempo histórico han delimitado formas de entender, comprender y explicar el tiempo de y en las cosas. Otra variable es el lugar, el geométrico (abstracto y normativo), el geográfico (el medio físico, el natural y el entorno) y el cultural ( de las normas y valores) determinan modos de concebir estilos de vida y comprender el estado de la situación de las cosas.

La naturaleza de las cosas y su identidad deben correlacionarse con el acuerdo que sobre las mismas existe. Otra cosa son sus convenciones y la consecución de acuerdos, la verdad como acuerdo, pacto o negociación. En ese sentido, se identifica la naturaleza de las cosas con el acuerdo de los individuos sobre las mismas.

Ahora bien, en nuestro tiempo hay una perspectiva necesaria y justa de revisión y de crítica, lo cual nos traslada a la idea de que hay necesidad de repensar la historia, sus hechos y sus significados. Historia, hechos y significados que han tenido su dirección y su sentido en el tiempo en que se produjeron. Pero, con el paso del tiempo puede haber más información y más conocimiento que nos ayuden a conformar y cristalizar las posturas que sobre los mismos pudieran existir. Información y conocimiento real, demostrado y firme que nada tiene que ver con el ideal, el opinable e hipotético y el adhesivo. El diálogo fundado en uno y en otro tienen que ver, puesto que el segundo caso no es diálogo sino posición que puede convertirse en situación de hechos.

Es evidente que una cosa es la naturaleza, el contexto, el texto y el pretexto de las cosas, que nos sirven para su identificación y otra cosa es el accidente, el nacimiento y proclamación que pueden conformar signos de un tiempo, de un lugar o de una relación. Es realmente complejo presentar la verdad como acuerdo, como pacto, como negociación, como resolución, ya que ello anula la mismidad de la verdad para pasar a convención.

Dentro de la perspectiva política, a lo largo de la historia se han ido observando distintos regímenes, formas de gobierno y maneras de realización, donde la unicidad es sólo manifestación de fuerza y poder. El diálogo encuentra unos contornos definidos. Igualmente cuando verdades dogmáticas y referencias inquebrantables de valores que no pueden superarse o romperse, donde el diálogo

go es simple farsa de unos actores con papel aprendido. También, cuando las reglas de juego no admiten juegos alternativos. Aquí el diálogo parece la alternativa de la nada, del juego presentado como alternancia a un statu quo que rompe la identidad para quedarse en la identificación.

### *CAMBIO Y DIÁLOGO*

El cambio ha sido objeto de estudio desde distintas áreas del saber y a lo largo del tiempo se observan distintos análisis sobre el cambio, sobre el paso del tiempo en las cosas y como el cambio interfiere en los occidentes y en la naturaleza de las cosas.

En nuestro contexto, desde Voltaire no se recurre a la providencia o a la voluntad divina, sino al hombre y a la razón, que van a dar cuenta de los sucesos y acontecimientos que se suceden. Sin embargo, en nuestro contexto se observan dos grandes concepciones del relato histórico, por una parte, el griego, que es relato, que es retorno, tratando de dar respuesta al logos, al cosmos, que es circular. Y, frente a esta posición está la versión vertical, lineal, del telos o futuro visible, la perspectiva judía y cristiana del anuncio de la salvación donde hay acontecimiento y totalidad. Se trata de la historia política del cambio. Es decir, quedan descritas dos formas: el mito de Prometeo de una parte y, de otra, la fe en el crucificado, donde hay profetismo y escatología<sup>8</sup>.

El cambio ha recibido distintos análisis cuestionándose la identidad y la perennidad, la inmutabilidad, la esencia, etc., pero también, la identificación, la mutación, el cambio y la existencia de las cosas.

El cambio ha sido explicado, en nuestro contexto, a través de cinco marcos epistemológicos: 1) Una aproximación al cambio viene ofrecido por las interpretaciones lineales donde

se individualiza el pasado, el nacimiento, el desarrollo y evolución y el futuro. 2) La interpretación del cambio como cíclico, que es relata y pendular, donde se manifiestan situaciones, vigencias, existencias pasadas, validez de las mismas, etc. 3) Otra explicación interpretativa del cambio es la perspectiva dialéctica o de contraposición, donde a través de la misma se comprende toda la evolución de la vida y de la historia. Estas han sido las tres explicaciones clásicas del cambio en las sociedades. En los individuos se registran tres formas de explicaciones que pudieron ser presentadas como contrapuestas, tales como el creacionismo, el evolucionismo y el mutalismo. Sin embargo, a esas perspectivas, desde el orden social se han añadido otras dos que complementan a aquellas tres visiones. 4) Las explicaciones multifactoriales en las que se analizan las múltiples y variadas interferencias que hay en las cosas. Así se observa la incidencia de la educación, de la comunicación, del mundo laboral y económico, de la red, de la tecnología, la organización del trabajo, etc. 5) Y, por último, aparecen las explicaciones del cambio como proceso, donde se vislumbran determinadas dinámicas, fuerzas, movimientos, energías, etc. Pues bien, todo ello incide directamente en la observación del diálogo como factor social que incide directa e indirectamente en la conformación de los horizontes perceptivos, cognitivos y operativos del cambio.

El diálogo, dentro de la perspectiva del cambio es un factor instrumental, medial y referencial, que sirve para organizar un modelo mediador y mediático con relación a fines y medios, con referencia a antecedentes y consecuentes, con trato específico para delimitar intenciones, fines, objetivos y metas.

El repaso al estudio del diálogo no puede quedarse circunscrito al voluntarismo o voluntad de poder o de los poderosos, sino a la entidad y existencia de las cosas, por lo que

---

<sup>8</sup> Karl Lowith (2007) *Historia del mundo y salvación*. Katz. Buenos Aires.



evitando cualquier dogmatismo, de cualquier signo, nos sirve para adentrarse en la esencia y existencia, en la identidad y su significado, en la verdad y ontología de los hechos, supe-

rando la demagogia, el verbalismo o el rédito político adulator, ya que el diálogo como tal sirve para liberar al individuo, al grupo humano y a la sociedad.